

UNA MIRADA ARQUEOFAUNISTICA A LA DIETA DE LA POBLACION DE FRONTERA (SIGLO XIX)

Julio Fabián Merlo¹

Resumen

Mediante el análisis de los materiales arqueológicos obtenidos en trabajos de campo podemos realizar aproximaciones, al modo de alimentación de los habitantes de la Frontera Sur de la provincia de Buenos Aires, durante gran parte del siglo XIX (1820 -1880). Atendiendo a este propósito, se analizan las evidencias arqueofaunísticas recuperadas en la zona donde se instalaron puestos fortificados, cercanos a una antigua rastrillada denominada "Camino de los Indios a Salinas", posteriormente llamado "Camino del Hilo" Barros (1975 [1872]) actualmente ruta 60. Las investigaciones se realizan en el Fuerte Blanca Grande, Fuerte Lavalle, y la Localidad Arqueológica El Perdido, en Olavarría, el Fortín La Parva, en General Alvear y el Fuerte San Martín, en Coronel Suárez. El análisis de su representación taxonómica, especies consumidas y su relación con la identidad de los pueblos originarios y de los euro-criollos, permitirá interpretar distintos aprovechamientos y uso de los recursos faunísticos.

Palabras clave:

Frontera sur, fuertes, fortines, siglo XIX, arqueofauna

Abstract

We can make approximations about the inhabitants' feed mode in the south frontier of province Buenos Aires province, during most of the XIX century (1820 -1880) by analyzing archaeological materials obtained in fieldworks. Following this purpose, we analyze archaeofaunal evidence recovered in the area where settled fortified were established, near an old raked called "Camino de los Indios a Salinas," later known as "Camino del Hilo" Barros (1975 [1872]) nowadays route 60. The investigations are performed in the Blanca Grande fort, Lavalle fort, and archaeological city "The Lost", in Olavarría, La Parva fortlet, General Alvear and San Martin fort, in Coronel Suárez. The analysis of taxonomic representation, species consumed and its relation to the identity of indigenous people and Euro-creole, will help us to interpret different uses and exploitation of wildlife resources.

Keywords:

Frontier south, forts, fortlets, century XIX, archaeofaunal

Recibido: 18-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. E-mail: jmerlo@soc.unicen.edu.ar ; jfm2004jfm@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo se presentan una síntesis de las investigaciones holística que se están desarrollando desde 1997 hasta la actualidad en torno al camino de los indios a Salinas, durante la mayor parte del siglo XIX, y el avance ofensivo del euro-criollo sobre las comunidades originarias. La instalación de colonos, viajeros, terratenientes, soldados que interactuaron en situaciones conflictivas y pacíficas en la región pampeana, modificando el paisaje, su fauna y flora.

En publicaciones anteriores (Langiano, *et al.* 2002; 2007; 2008^a; 2008^b; Merlo, 1997; 1999; 2006; 2007; Merlo *et al.*, 2008; Ormazabal, 2006; Langiano *et al.*, 2009), se ha desarrollado el concepto de frontera como una zona compleja, dinámica y diversa en cuanto a la estructuración del espacio, y la distribución demográfica a través de los diferentes modelos de asentamiento. El complejo sistema de relaciones interétnicas asimétricas, donde se practicaba la subordinación y dominación entre los grupos originarios y los euro-criollos, produjeron situaciones de equilibrio inestable, “*con aparición de conflictos y episodios de fricción*” (Cardoso de Oliveira, 1977: 282-340) generando diferentes estrategias de movilidad que implicaba el abandono y la creación de nuevos puestos fortificados, produciendo una alta variabilidad intersitio y diversidad en la explotación, de los recursos económicos y naturales.

El propósito específico de este artículo es realizar un aporte desde el registro arqueofaunístico, para poder interpretar aspectos del pasado y de las diferentes comunidades que habitaban la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX, enfatizando los procesos de cambio y transformaciones que se dieron en sus modos de alimentación. El enfoque regional y multidisciplinario permite una evaluación continua de las diferentes causas que afectan al registro arqueológico, de este modo, se obtiene información proveniente de la arqueofauna y de los datos aportados por la etnohistoria. Es importante destacar que este último punto es desarrollado de forma somera, ya que en esta misma publicación María del Carmen Langiano presenta una investigación basada en el análisis de fuentes (ver *Habitus y formas de vida en la Frontera sur del siglo XIX: prácticas sociales de consumo alimenticio*).

Desde la zooarqueología, se ha indagado en una serie de análisis específicos para verificar los cambios en las especies locales e introducidas por la manipulación, explotación y consumo; producido por el crecimiento poblacional que generó la ocupación de nuevos pobladores, la reubicación de comunidades originarias y la repartición de tierras durante gran parte del siglo XIX. En cuanto al desarrollo de las modificaciones que se realizaron sobre la flora, se está en las etapas iniciales de investigación, limitando el desarrollo de resultados detallados sobre cómo fue cambiando la vegetación a lo largo del tiempo.

Con la finalidad de obtener una muestra regional de la franja que comprende la frontera sur, dentro del área interserrana y que abarque temporalmente gran parte del siglo XIX, se investigan los primeros asentamientos fortificados y de colonos, desde 1820 hasta 1880, momento en que los comienzos de la “*campana al desierto*” deja sin efecto militar a la mayoría de los puestos fortificados. Se presenta y discute la representación taxonómica de las especies registradas en cinco sitios, relacionadas con la rastrillada denominada “*Camino de los Indios a Salinas*” (Barros, 1975 [1872]), posteriormente denominado “*Camino de los Chilenos*” (Raone, 1969). Esta rastrillada unía la zona que comprende al sur del Río Salado bonaerense con Chile. Según la información histórica y cartográfica, se extiende desde el extremo Oeste del área interserrana bonaerense hacia la depresión de Carhué, continuando en el territorio, más allá del oeste y el sur pampeano, comunicando con los pasos bajos de Chile, donde se realizaba y controlaba el tráfico de ganado de la región pampeana al sur de Chile (Langiano *et al.*, 2002; Langiano *et al.*, 2009).

El área investigada se extiende, desde el Noreste del actual partido de General Alvear hasta el Sureste del actual partido de Coronel Suárez. Las muestras arqueofaunísticas provienen de los sitios Fuerte Blanca Grande (1828), Fuerte Lavalle (1869), Localidad Arqueológica Fortín El Perdido (1865), situados en Olavarría, Fortín La Parva (1858), en General Alvear y el Fuerte San Martín (1872), Coronel Suárez (Figura 1).

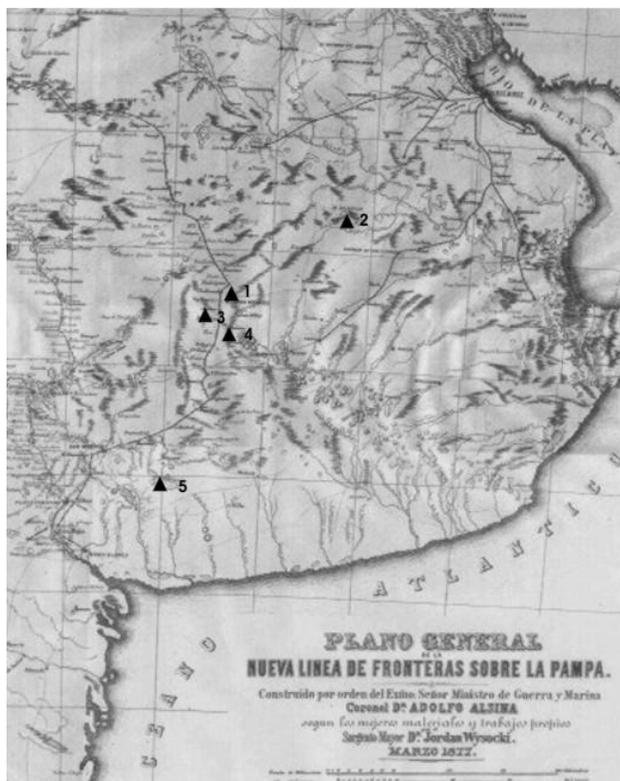


Figura 1. Mapa con la localización de los sitios arqueológicos citados en este trabajo. Elaborado sobre el "Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre la Pampa" del Sgto. Mayor J. Wysoki (1877). Referencias: 1) Fuerte Blanca Grande, 2) Fortín La Parva, 3) Fortín El Perdido, 4) Fuerte San Quilcó o Lavalle y 5) Fuerte San Martín.

En este caso, se centra la información en el cambio de consumo de especies autóctonas e introducidas y los estilos de procesamiento, su relación con la identidad de los pueblos originarios y de los euro-criollos. Otro aspecto a considerar es la utilización de los elementos óseos junto con elementos de origen animal de poco rinde económico (sebo, guano) y vegetación autóctona para realizar combustión (Merlo, 1997; 1999; Merlo et al., 2006), y su incidencia como práctica social, que produjo y recreó las técnicas de procesamiento de los alimentos aportada por los pueblos originarios a los hábitos culinarios en el paisaje fronterizo durante el siglo XIX.

Metodología

Los restos arqueofaunísticos analizados en el presente trabajo, con un criterio regional, provienen de las prospecciones sistemáticas, sondeos y excavaciones realizadas en los sitios anteriormente mencionados. En un primer momento se realizó la identificación anatómica y taxonómica del material óseo recuperado, posteriormente se concretó un análisis cuantitativo que incluyó medidas de abundancia taxonómica como el *número de especímenes óseos* identificados por taxón (NISP) y el *número mínimo de individuos* de un taxón (NMI). Para la determinación de improntas presentes en la superficie de los huesos se tuvo en cuenta el contexto de los sitios y la observación de los procesos tafonómicos que pudieron afectarlos. Con el objeto de evaluar si las especies silvestres y las introducidas fueron procesadas o consumidas, se tuvo en cuenta la presencia de huellas de origen antrópico, cuya identificación se realizó a ojo descubierto y utilizando lupas de bajos aumentos (Chaplin, 1971; Clason, 1972; Lyman, 1982; Grayson, 1984; Marshall, 1989; Mengoni Goñalons, 1988, entre otros).

La evidencia arqueofaunística

Los restos arqueofaunísticos que comprende la muestra presentan un carácter preliminar, dado a que los nuevos hallazgos efectuados en los últimos trabajos de campo no fueron incorporados a los conjuntos anteriormente estudiados. A continuación se presenta una breve descripción de los sitios, las especies representadas y los procesos culturales y tafonómicos que afectaron las superficies óseas de los huesos que se analizaron en este trabajo.

Fuerte Blanca Grande (1828)

Se encuentra ubicado, a 36° 29' 992" de latitud Sur y a 60° 53' 087" de longitud Oeste. Posee una extensión de 454,23m por 229,13m que comprende el área del fuerte, rodeada por un foso y dos estructuras en sus laterales, de forma triangular, que probablemente funcionaron como corrales. Como consecuencia de los trabajos de campo se obtuvo información sobre el fuerte: su potencialidad arqueológica, identificándose diferentes usos espaciales (Merlo, 1999). Se realizaron sondeos y transectas teniendo en cuenta presencia de zonas construidas, no construidas y áreas de descarte ubicadas generalmente, en la margen interna de la Fosa Oeste (FO), denominada Basurero I y en la Fosa Este (FE), connotada como Basurero II. Se procedió a la ampliación del muestreo, mediante excavaciones sistemáticas de 4 cuadrículas en la FE y 4 en la FO.

En el análisis del registro arqueofaunístico recuperado, se determinaron especies tanto introducidas como silvestres. La muestra se compone de 3763 huesos, de los cuales pudieron ser identificados anatómicamente y taxonómicamente 533 especímenes, debido al alto grado de fragmentación, dado que se encuentran alterados térmicamente (Merlo, 1999; Figura 2).

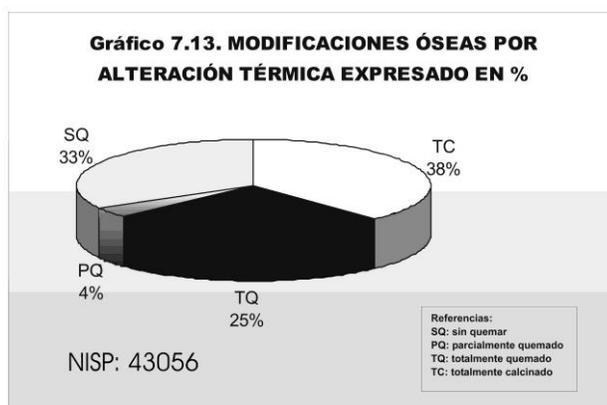


Figura 2. Distintos grados de alteración térmica (Merlo 1999).

En cuanto a los taxones registrados, el *Equus caballus*, (caballo; MNI=6) presenta alteraciones de origen natural y cultural, las marcas de pisoteo predominan en el conjunto de las modificaciones naturales y en menor proporción marcas de raíces, carnívoros y roedores. En el caso de los rastros culturales prevalecen los de corte –con una alta frecuencia de huellas de desarticulación- éstas predominan en las epífisis de los huesos largos (e.g. húmero y costillas, 30%), aportando indicios sobre el aprovechamiento de esta especie por parte de los grupos nativos y euro-criollos que habitaron la zona del Fuerte Blanca Grande.

Con referencia a *Bos taurus* (vaca; MNI=11), este taxón presenta marcas de pisoteo, de raíces y una escasa participación de roedores en la modificación del material óseo. En cuanto a las alteraciones antrópicas, poseen evidencias de huellas de corte y en menor proporción se registran puntos de impacto que se distribuyen tanto en el esqueleto axial como en el apendicular -25%- (Merlo, 2007).

La presencia de *Sus scrofa* (cerdo; MNI=2) es escasa y sólo presenta manchas negras producto de la precipitación de óxido de manganeso, no se registraron modificaciones culturales y hasta el momento no se ha podido comprobar el consumo de esta especie. En el caso de *Ovis aries* (oveja; MNI=16) las marcas generadas por agentes naturales en este taxón son, en primer lugar, las producidas por pisoteo, en segundo lugar, las realizadas por raíces y en menor escala, las marcas atribuidas a roedores y a carnívoros. Un alto índice de la muestra, se encuentra afectado por la precipitación de óxido de manganeso y de hierro, estas últimas producidas por el contacto de metales presentes en el área de descarte, hecho repetidamente observado en los restos óseos de las especies citadas anteriormente. En cuanto a las modificaciones de origen cultural se registran en primer lugar las producidas por huellas de corte (19%) y en menor proporción la presencia de puntos de impacto (5%).

Para el caso de *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas, MNI=3) este taxón está afectado por marcas de pisoteo, raíces, adherencias inorgánicas y en cuanto a las alteraciones producidas por el procesamiento de presas, sólo se registraron huellas de corte en huesos largos del esqueleto apendicular (30%). También se registraron huesos de armadillos que corresponden a las especies *Chaetophractus villosus* (peludo) y *Dasypus hybridus* (mulita) que no presentan importantes modificaciones óseas producidas por agentes naturales, pero se observa la presencia de adherencias inorgánicas atribuidas a precipitaciones de óxido de manganeso y de hierro. En el caso de *Dasypus hybridus* se registraron placas alteradas térmicamente (e.g. quemado y calcinado) y no hay evidencias de marcas de corte. Este tipo de armadillo era frecuente cocinarlo sobre las brazas, apoyando la coraza (posición dorsal) sobre el fuego (D'Orbigny, [1833] 1999: 252).

Con respecto a roedores, sólo se registro la presencia de *Ctenomys sp.* (tucu tucu, MNI=1). Comparando este taxón con la muestra en general, puede decirse que se encuentra bien conservado, no observándose evidencias de deterioro de las superficies óseas (exfoliaciones, agrietamientos, alteración por raíces, pisoteo, marcas producidas por carnívoros, etc.); ni modificaciones antrópicas.

Hasta el momento no se han podido determinar las especies a las que pertenecen los huesos de las aves silvestres recuperadas (NISP=15), que presentan alteraciones por la presencia de adherencias inorgánicas, marcas de pisoteo y en menor proporción, huellas de corte que evidencian su consumo (10%). Cabe aclarar que también se registraron dos metapodios del Orden *Carnivora*, si bien este taxón no presenta ningún tipo de alteración ósea, hay que tener en cuenta que su representación es muy baja.

En cuanto a las unidades óseas de peces (NISP=24), aún se están analizando para poder determinar a qué especie pertenecen. Poseen un buen estado de conservación y óxido manganeso, en algunos de sus huesos, producto de la humedad del sedimento donde se encontraban depositados. En un análisis preliminar, no se ha observado ningún tipo de marca (al menos con lupa de 10x, bajo aumento). Los especímenes están completos y no muestran signos de haber sido digeridos por carnívoros o humanos (Merlo, 1999). También se registraron bivalvos de agua dulce *Anodontites* (*Anodontites*) *trapesialis* (Lamarck, 1819).

Fortín La Parva (1858)

Ubicado a 10km del arroyo de Las Flores, en el Municipio de General Alvear a 35° 53' 57.49" de latitud Sur y 60° 05' 02.45" de longitud Oeste, a 54m sobre el nivel del mar. La visibilidad arqueológica permite observar el foso perimetral del montículo central, que es cuadrangular, de 89 x 74m de lado; abarca una superficie de 6586m², con un contrafoso completo en el lado Sur y Oeste de 80m de largo cada uno y de aproximadamente de 6m de ancho, por 1,20m de profundidad en relación a la superficie actual de la estructura principal del fortín. El montículo secundario, se encuentra ubicado en el sector Sureste y posee una superficie de 5876m², delimitado por un foso de 118m de largo por 9m de ancho y 1,60m de profundidad. El sitio se encuentra a 1.000m de una laguna, única fuente de agua más próxima en la actualidad.

El sitio fue definido por la presencia de estructuras y atendiendo tanto a la concentración de

materiales como a los hallazgos aislados. Cabe aclarar que en la actualidad, en la zona que rodea al fortín, se practica una intensa actividad agrícola, y ante la evidencia de materiales arqueológicos en superficie se decidió realizar 10 sondeos estratigráficos de 0,25 x 0,25m, cada 20m, tanto en el montículo como en todo el entorno de la estructura del fortín.

En una primera etapa, se planteó una recolección superficial sistemática mediante un trazado de 46 transectas. Las mismas fueron orientadas desde el centro del fortín hacia los cuatro puntos cardinales, cubriendo una superficie total de 629km². Cada una se inició en la parte externa del contrafoso del fortín y finalizó donde culminaba el terreno arado. Simultáneamente, se excavaron tres cuadrículas de 1 x 1m: una en el montículo central y dos en el lado interno de la fosa Noreste del fortín. Posteriormente, se realizó una serie de sondeos sistemáticos de Norte a Sur y de Este a Oeste, cada 5m, sobre el montículo y sondeos lineales, manteniendo la misma distancia sobre la fosa perimetral. En una segunda etapa, se procedió a la apertura de 7 cuadrículas en el centro del montículo central y se realizaron tres sondeos de 0,50 x 0,50m, sobre la barranca interna de la fosa del montículo secundario en el sector Noreste, donde se registraron hallazgos superficiales. Dada la densidad de elementos registrados, se lo denominó sector de descarte y se procedió a excavar seis cuadrículas de 1 x 1m, en dirección Oeste-Este. En las transectas orientadas hacia el Norte se detectó una mayor concentración de materiales arqueológicos (artefactos de vidrios, gres, metales, etc.), en las correspondientes al Este, Sur y Oeste sólo se registraron elementos aislados. En el montículo central se observó la presencia de materiales óseos, artefactos de procedencia europea y una alta concentración de ladrillos en ocho cuadrículas. En la zona de descarte (basural), se recuperó una densa concentración de materiales donde primaron los restos óseos. A estos conjuntos se sumaron en menor proporción vidrio, metal, loza, cueros, etc. Cabe aclarar que la extracción de los materiales fue dificultosa dada la densidad del material que además, estaba muy mezclado. Se retiró en forma de bloques, previamente consolidados con Resina de Acetato de Polivinilo (PVAC), al 1%, con el objeto de ser trasladarlo, para su posterior análisis en laboratorio.

Los restos de fauna recuperados evidencian un predominio de especies introducidas sobre las silvestres. La muestra analizada, hasta el momento, está constituida por 43622 fragmentos óseos, de los cuales 1066 pudieron ser identificados anatómicamente y taxonómicamente, debido al alto grado de fragmentación, por alteración térmica (84%, Ver Figura3). La presencia de fauna doméstica está representada por *Equus caballus* (MNI=1), *Bos taurus* (MNI=2) y *Ovis aries* (MNI=1). En cuanto a especies silvestres se recuperaron elementos óseos de *Dasyppus hybridus* (MNI=1) y *Chaetophractus villosus* (MNI=1), representados en su mayoría por placas dérmicas, con evidencias de alteración térmica y escasa presencia de huesos de ave.

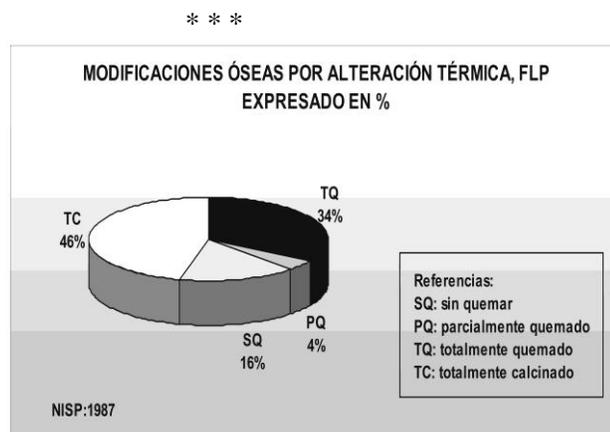


Figura 3. Distintos grados de alteración térmica en el Fortín La Parva.

El estudio de marcas efectuadas sobre las especies recuperadas en estratigrafía, evidenció modificaciones naturales, tales como marcas de raíces, pisoteos, adherencias inorgánicas y la presencia de huellas de corte en *Bos taurus* (20%). Con respecto a *Ovis aries* el total de la muestra presenta alteraciones de tipo natural y un menor grado de huellas culturales (marcas de corte; 5%). En tanto que las modificaciones presentes en la fauna autóctona (*Dasyopus hybridus* y aves silvestres) son producto de agentes naturales, no hay signos de intervención antrópica, exceptuando el quemado y calcinamiento que presentan algunas placas óseas.

Localidad arqueológica El Perdido (1865)

La Localidad Arqueológica El Perdido esta conformada por catorce sitios y se ubica a 37° 07' 51.2 de latitud Sur y 60° 17' 74.0 de longitud Oeste en el actual partido de Olavarría. El foso perimetral del fortín El Perdido tiene forma circular con una profundidad de 0,80m y un montículo central de 25m de diámetro. Se encuentra a 90m del actual curso del arroyo El Perdido, a 5km del paraje Querandíes (Langiano *et al.*, 2002; Langiano *et al.*, 2009).

En el trabajo de campo se realizó una serie de muestreos probabilísticos para determinar la potencialidad arqueológica del sitio. Posteriormente se excavaron 11 cuadrículas, cuatro sobre la fosa, 6 sobre el montículo principal y una en el montículo secundario. La recolección superficial en la zona arada próxima al fortín, se realizó mediante el trazado de transectas. Otras recolecciones superficiales sistemáticas en el área permitieron detectar, a unos 3km del fortín, en dirección noreste cinco lomadas naturales con presencia de abundante material lítico, vidrio, loza y metales en superficie. Como consecuencia se plantearon sondeos sistemáticos y se excavaron 3 cuadrículas sobre la Lomada 1. Entre las lomadas y el fortín se registraron asentamientos de colonos en siete taperas, denominadas T1, T2, T3, T4, T5, T6 y T7.

De un total de 1829 fragmentos óseos recuperados en estratigrafía y en recolección superficial, 420 fueron identificados anatómicamente y taxonómicamente. El 73% presenta alteración térmica (Figura 4 y 5). Hasta el momento no se han recuperado fragmentos de vegetales quemados. T1, Se ubica a 1,5km del FEP. Se recuperaron 158 elementos óseos de los cuales 56 se pudieron determinar anatómicamente y taxonómicamente. Del total de la muestra, un 57% no se encuentra modificado por el fuego mientras que un 43% si. Teniendo en cuenta los porcentajes de huesos alterados por el fuego, en el FEP los huesos presentan mayor alteración térmica que los huesos recuperados en T1 (Figura5). Los análisis efectuados hasta el momento indicarían una alteración térmica diferente en el uso del material óseo realizado por los ocupantes del Fortín y los pobladores posteriores.

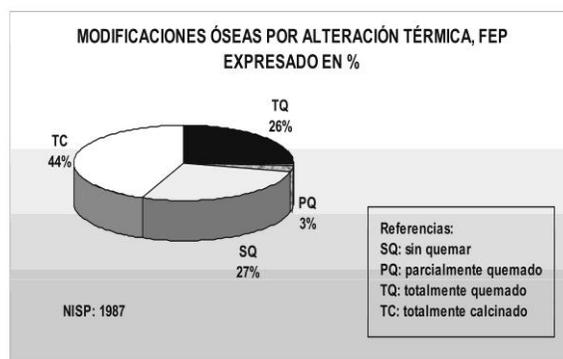


Figura 4. Distintos grados de alteración térmica registrados en el Fortín El Perdido.

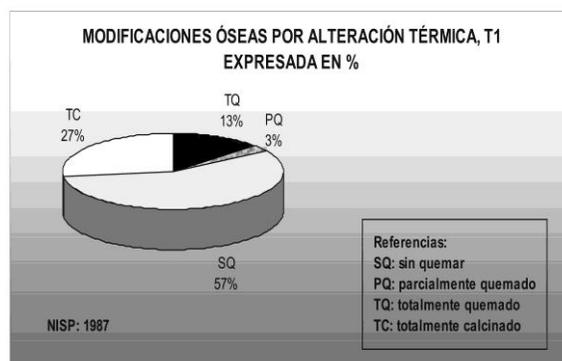


Figura 5. Distintos grados de alteración térmica registrados en Tapera 1.

Teniendo en cuenta la distribución porcentual de las unidades anatómicas por especies, podemos apreciar que la presencia de fauna silvestre es similar a los animales introducidos. Estos últimos, representada por *Equus caballus*(MNI=1), *Bos taurus*(MNI=1), *Ovis aries*(MNI=1), *Sus scrofa*(MNI=1), y *Gallus gallus* (gallina) (MNI=1); en cuanto a las especies silvestres, se registraron *Lagostomus maximus* (vizcacha)(MNI=1), *Dasyopus hybridus*(MNI=1) y *Chaetophractus villosus*(MNI=1). En los restos de *Equus caballus* no se registra evidencia de alteraciones antrópicas, en cambio el taxón *Bos taurus* muestra alteraciones de origen natural y cultural. Las primeras están representadas por adherencias inorgánicas en un alto porcentaje y marcas de raíces, además de pisoteo. En cuanto a las de origen cultural poseen huellas de corte (14%) y alteración térmica (totalmente quemado y calcinado, 8%). El taxón *Sus scrofa* tiene baja representatividad, no registra huellas culturales, hay escasa evidencia de marcas post depositacionales y sólo presenta manchas negras producidas por la precipitación de óxido de manganeso. Los especímenes de *Ovis aries* recuperados en el registro arqueológico no poseen evidencia de intervención de origen antrópico, sí se registraron marcas naturales (adherencias inorgánicas y marcas de raíces).

Las aves domésticas, principalmente representadas por *Gallus gallus*, presentan evidencias de consumo (marcas de corte; 50%) y por agentes naturales (adherencias inorgánicas, marcas de raíces y pisoteo). Los especímenes óseos de *Dasyopus hybridus*, *Chaetophractus villosus* y de aves silvestres, no registran huellas de procesamiento, pero sí marcas de origen natural (adherencias inorgánicas y marcas de raíces).

Fuerte Lavalle (1869)

Está ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco y el "Camino de los Indios a Salinas o Camino de Los Chilenos", a 37°01'51.9" de latitud Sur y 61°05'54.8" de longitud Oeste. Sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos (Langiano *et al.*, 2002, Langiano *et al.*, 2009).

Durante los trabajos de campo se concretaron tareas de recolección superficial en campo arado, se trazaron 12 transectas paralelas al camino de servidumbre y dos cuadrículas de 1 x 1m, cercanas al alambrado que atraviesa el fuerte.

En cuanto a las especies recuperadas durante el rescate arqueológico se puede mencionar la presencia de especies domésticas y silvestres. La muestra analizada corresponde a un total de 74 fragmentos óseos, de los cuales 24 especímenes óseos pudieron ser identificados a que hueso correspondía y especie que representa: *Equus caballus* (MNI=1); *Bos taurus* (MNI=2) y *Ovis aries* (MNI=1). Se considera importante el registro de fauna autóctona, representada por huesos de *Ozotoceros bezoarticus* (MNI=2) además de otras especies como *Lagostomus maximus* (MNI=1), *Chaetophractus villosus* (MNI=2), con presencia de adherencias inorgánicas, marcas producidas por raíces y pisoteo, pero sin huellas antrópicas. También se recuperó en transectas de recolección superficial, sobre la margen derecha del Arroyo Quilcó, 1 bivalvo de aguas dulces, *Anodontites*

(*Anodontites trapesialis* (Lamarck, 1819). Similar al recuperado en excavaciones realizadas en el FBG.

En cuanto al taxón *Bos taurus* no presenta huellas de corte, sí modificaciones por pisoteo y raíces. Con respecto a *Ovis aries*, posee marcas de raíces, de adherencias inorgánicas y modificaciones culturales de desposte (25%).

Fuerte San Martín (1872)

Ubicado a 37°47'49" de latitud S y a 61°56'38" de longitud O, en el partido de Coronel Suárez, rodeado por el arroyo Sauce Corto y uno de sus afluentes, vertiente del Sistema de Ventania. Se encuentra a 25km de la ruta entre Coronel Suárez y San Eloy, hacia la sierra denominada Abra de los Hinojos (Langiano *et al.*, 2002).

Se procedió a prospeccionar las barrancas internas y externas de los arroyos Sauce Corto y San Antonio, divisándose material en superficie sobre la margen interna del primero. A este sector se lo define como sector de evacuación o basurero. Posteriormente se trazaron 10 transectas paralelas al borde de la barranca en el perfil del lado Noreste. Se realizaron también una serie de sondeos probabilísticos sobre el perímetro del fuerte y se abrieron dos cuadrículas sobre la margen superior de la barranca próxima a las transectas, donde se visualizó la estratigrafía y la presencia de hallazgos correlacionados con los de la barranca.

Sólo se pudieron determinar taxonómicamente y anatómicamente 46 elementos de los 142 fragmentos óseos recuperados. En el total de los especímenes analizados hay evidencia de *Equus caballus* (MNI=1), *Bos taurus* (MNI=1) y *Ovis aries* (MNI=2); *Dasyus hybridus* (MNI=1) y huesos indeterminados de aves silvestres. En cuanto a la presencia de huesos alterados térmicamente se registra un porcentaje más elevado sin quemar y presencia de carbón vegetal. Entre los modificados por fuego predominan los quemados o parcialmente quemados; esto puede deberse a la existencia de árboles *Salix humboldtiana* (Sauce Criollo) sobre las márgenes del Arroyo Sauce Corto que rodea al fuerte, y disminuye la necesidad de utilizar los elementos óseos como combustión.

Son escasas las evidencias de modificaciones óseas naturales y culturales de los distintos taxones recuperados, se registran marcas de pisoteo y de raíces en todas las especies. Las modificaciones antrópicas (huellas de corte) se han observado en algunos huesos de *Ovis aries* (28%) y *Bos taurus* (19%).

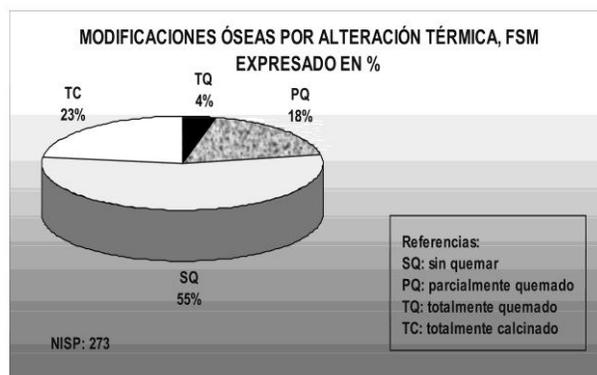


Figura 6. Distintos grados de alteración térmica registrados en el Fuerte San Martín.

La alimentación desde los datos escritos

El empleo de documentos escritos de la época requiere la toma de ciertos recaudos para el fin que se

persigue, ya que presentan un sesgo por parte de los actores sociales dominantes que la generaron (Shaposchnik, 1991). Esta situación, produce que la información que se analiza sea de índole marcadamente fragmentaria, ya que generalmente han sido generados por los representantes de los sectores dominantes, los que han plasmado su visión de la época la que como toda idiosincracia particular se encontrará viciada con intereses, valoraciones y prejuicios propios de su clase y posición social (Langiano, 2006). Algunos de estos documentos consultados son registros anteriores a la creación de fuertes y fortines que formaban la frontera sur sobre territorios de pueblos originarios, en tanto que otros son contemporáneos y posteriores a su creación. En este punto es importante conocer el contexto social en que fueron producidos los datos; cruzar la información documental entre sí y con el registro arqueológico, desde una mirada crítica, evitando subjetividad con el fin de optimizar la información. En este trabajo se considera que, los documentos escritos y la cultura material son producto de una misma sociedad, pero no necesariamente son complementarias o convergentes (Funari, 2003). La mejor forma de utilizar los documentos escritos y las tradiciones orales es colocándolos al mismo plano que el registro arqueológico, otorgándoles un doble rol en la investigación: como generadoras de hipótesis y como parte del proceso de validación.

Los escritos dejados por el Cnel. Pedro A. García en 1810 y el ingeniero Narciso Parchappe en 1828, señalan que en sus viajes debían llevar en su partida ganado para lograr mantener las caravanas (Parchappe, 1977[1828]: 17). En muchos casos, producto de manejos irregulares por parte del gobierno y de los jefes encargados de dirigir las caravanas de soldados, se veían en la necesidad de restringir la proporción de ganado obligando a los soldados a subsistir en gran parte con los recursos que el medio ambiente les proporcionaba: "...por la parte del sud-oeste llega á enlazarse con la laguna que llaman Paraguayos,[...]. Es muy abundante de pescado, sus aguas son saladas..." (García, 1974[1810]: 68).

"...Supuse que estas provisiones fuesen insuficientes para la duración probable de nuestra excursión y comuniqué mis temores al capitán de Blandengues pero me tranquilizó diciéndome que con las boleadoras de nuestros soldados no nos faltarían nada y que los ciervos y tatús suplirían la falta de carne [...] Nuestra privación aumentaba progresivamente; [...] la noche tormentosa [...] nos resultó muy favorable, pues permitió a nuestros soldados sorprender y alcanzar a un par de ciervos..." (Parchappe, 1977[1828]: 77-97).

Otro gran inconveniente que debían afrontar los habitantes de la pampa era la escasez de leña, debido a la carencia arbórea en el área, agravado por las dificultades para transportar la madera que en algunos casos, se utilizaba para la confección de empalizadas, techos o estructuras habitacionales (Merlo, 1999). Una de las consecuencias de la falta de leña es su reemplazo por otros elementos de combustión, por lo tanto se registra en diversas fuentes escritas la utilización de huesos frescos, huesos secos, sebo, guano ("leña de oveja"), paja, etc. El uso del hueso como combustible principal está reiteradamente presente en el testimonio de Pedro Zizur en 1781, quien debido a la ausencia de leña en todo el trayecto de Buenos Aires a las Sierras de Tandilia, utiliza osamentas de animales que abundan en el camino: "...Por la mañana se hallava alguna leña de unas baritas llamadas durasnillo. pero por la tarde ninguna por lo que hizimos fuego con huesos y sevo..." (Zizur, 1781: 70).

Armaignac, en 1860-1874, viaja como médico de frontera hacia el Fuerte Lavalle, y comenta que debían utilizar huesos, sebo, guano, paja, etc., para el procesamiento de los alimentos:

"...En medio de la pieza ardía un fuego bastante fuerte que despedía mucho humo y un olor desagradable. Me acerqué y vi que el fogón estaba alimentado por una mezcla de osamentas de animales y de sebo. Ardían también unos como ladrillo de leño de oveja [...]. Echaron otros huesos al fuego, lo regaron luego con un poco de sebo y pronto una hermosa llama amarilla y ardiente empezó a brillar en el fogón..." (Armaignac, 1974[1860-1874]: 62).

Cabe aclarar que tanto Parchappe, García, Armaignac y Zizur recorrieron el área interserrana bonaerense viviendo en muchos casos en condiciones similares a los pobladores de zonas fronterizas.

Analizadas las citas precedentes extraídas de los documentos escritos consultados, se desprende que en el contexto de la sociedad de frontera había una variabilidad y complejidad de especies, tanto autóctonas como exóticas, que conformaban parte de la dieta compartida por nativos y euro-criollos. Es importante destacar que a través de las descripciones de los viajeros, se puede inferir que los distintos actores sociales registraron el consumo y el uso de la fauna local e introducida disponible.

Consideraciones finales

Los distintos procesos sociales y las prácticas de alimentación ejercen un rol central en la formación de identidades sociales y culturales. La selección, preparación y consumo de alimentos, en forma consciente o inconsciente, es asumida como culturalmente construida (Gifford Gonzalez y Sunseri, 2007). Esto constituye y distingue individualidades, tales como grupos etarios, de género, de clase, étnicos u otros, que llevan a cabo experiencias nuevas en modos de alimentación, producción y distribución de recursos que pudieron producir una mezcla única de economía y tecnología de subsistencia, además de adquirir otras prácticas culturales. Es decir tanto los pueblos nativos como los gauchos, fortineros e inmigrantes, entre otros, se adaptan a lo que les brinda el paisaje fronterizo y lo que pueden obtener a través de los tratados con el gobierno, en las pulperías, en los mercados y en las estancias. En la frontera sur las elecciones culturales referidas a qué animales debían ser consumidos sufrieron modificaciones. Las relaciones sociales fronterizas que en principio se reglaban en términos de intercambios simétricos tuvieron también momentos asimétricos, que se acentuaron a medida que se concentraba las tierras en pocas manos, donde anteriormente se ubicaban los puestos fronterizos que ejercían las relaciones interétnicas (Langiano *et al.*, 2002).

Los indicadores arqueofaunísticos y la lectura de documentos escritos relacionados con los fuertes y fortines de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires durante el período 1820 -1880, permiten interpretar ciertos modos de alimentación habituales de la época que van variando a lo largo del tiempo. Durante los primeros avances de los euro-criollos hacia los territorios de los pueblos originarios y el análisis de los datos, dan cuenta de un aprovechamiento de la fauna silvestre y algunas introducidas, fundamentalmente *Equus caballus* y *Bos taurus*, y en menor proporción *Ovis aries*. Este tipo de consumo, se modifica, especialmente en el último cuarto del siglo XIX, donde se registra una tendencia al consumo de especies domésticas (Merlo, 2007) y una disminución al consumo de especies silvestres. En esta última etapa, se incrementa el consumo de *Ovis aries*, que a raíz de la necesidad de exportar lana a Inglaterra, a mediados de siglo, generó un incremento poblacional, en la zona rural bonaerense (ver Barsky y Djenderedjian, 2003) sustituyendo en general el consumo de especies silvestres.

A través del análisis de las fuentes documentales consultadas y del registro arqueofaunístico, se puede interpretar que el ganado equino, vacuno, ovino, venado de las pampas la liebre patagónica, el peludo, la mulita, el tucu tucu, ñandú peses y bivalvos de agua dulce, entre otros, fueron parte de la dieta de los diferentes habitantes de la frontera sur bonaerense. En los primeros asentamientos de puestos fortificados, (*e.g.* FBG primeras ocupaciones, FLP, FL) se ha podido registrar diversidad en el consumo de fauna doméstica y silvestre. En cambio en períodos posteriores, en los fuertes y fortines que fueron avanzando sobre el territorio indígena en el último cuarto del siglo XIX, (*e.g.* FBG, última ocupación, FLP, FSM, FEP, T1, FL) la evidencia muestra una superioridad de fauna introducida sobre la autóctona y la incorporación de *Ovis aries*, como un recurso de consumo intensivo (Tabla 1).

SITIO ESPECIE	FBG		FLP		LAEP		FL		FSM	
	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Equus caballus</i> (caballo)	21	6	11	1	1	1	2	1	1	1
<i>Bos taurus</i> (vaca)	86	11	180	2	22	1	14	2	17	1
<i>Sus scrofa</i> (cerdo)	2	2	-	-	1	1	-	-	-	-
<i>Ovis aries</i> (oveja)	118	16	11	1	4	1	2	1	25	2
<i>Gallus gallus</i> (gallina)	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-
<i>Ozotoceros bezoarticus</i> (venado de las pampas)	9	3	-	-	-	-	3	2	-	-
<i>Dolichotis patachonica</i> (mara)	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Chaetophractus villosus</i> (peludo)	154	2	60	1	43	1	12	2	-	-
<i>Dasyopus hybridus</i> (mulita)	40	3	118	1	7	1	-	-	1	1
<i>Lagostomus maximus</i> (vizcachá)	-	-	-	-	4	1	1	1	-	-
<i>Anodontites (Anodontites) trapesialis</i> (Lamarck 1819)	2	1	-	-	-	-	1	1	-	-
<i>Ctenomys sp.</i> (tucu tucu)	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
FAMILIA ORDEN O CLASE										
peces	47	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Aves silvestres	15	-	1	-	1	-	-	-	2	-
NISP y MNI total:	435	54	23	4	84	8	35	10	44	5
Especímenes no identificados:	3230	-	42556	-	1409	-	50	-	96	-
NISP Total:	3727	-	43622	-	1494	-	85	-	142	-

Tabla 1. Distribución de especies representadas en los sitios FBG, FLP, LAEP, FL y FSM.

Los materiales recuperados, muestran prácticas de trozamiento y descarte de los huesos para la preparación de alimentos. En cuanto al uso del material óseo como combustible, se analizó el total de la muestra faunística, comprobándose que en los sitios como el FBG, FLP, FEP presentan un alto grado de alteración térmica. Predominan en los sitios los huesos con diversos grados de calcinamiento, totalmente quemados, y parcialmente quemados. En el FSM y en T1 se registra una mayor presencia de huesos sin alteración térmica, y registro de numerosos fragmentos de carbón vegetal. Entre los huesos quemados predominan los quemados o parcialmente quemados (ver Merlo 1999, 2006). Una de las preguntas que surgió al plantearse el uso de los huesos para combustible, es si en realidad pudieron haber sido quemados para reducir la cantidad de basura, y de este modo evitar o disminuir la presencia de roedores y de posibles enfermedades, ya que los basureros o áreas de descarte registrados hasta al momento se encuentran próximos al área de ocupación de los sitios. Sin embargo, el análisis de los elementos recuperados (vidrios, lozas, gres y metales) en las áreas de evacuación demostró que estos materiales no presentan alteración térmica, sucediendo lo contrario con gran parte del material óseo. Otro indicador que refuta la idea del quemado de la basura, es que los huesos parcialmente quemados, totalmente quemados, calcinados y no quemados se encuentran mezclados azarosamente y altamente fragmentados al igual que el resto de los materiales hallados (metales, loza gres, lítico y vidrios). Cabe aclarar que hasta el momento no se han registrado ninguna estructura de fogón en el área de basurero, ni en diferentes sectores de los fuertes y taperas; además la alta fragmentación de los huesos de los sitios FBG; FLP; FEP se debería en parte, a la intensa exposición al fuego. A esto se sumaría la acción de ciertos agentes postdeposicionales tales como el pisoteo que pudieron contribuir a una mayor fragmentación (Merlo, 1999; 2006).

Los resultados obtenidos en esta primera etapa, podrían considerarse relevantes para continuar formulando propuestas alternativas de interpretación acerca de los procesos sociales, ideológicos, tafonómicos relacionados con las diferentes especies consumidas y el uso de las mismas como elementos de combustión en la frontera sur del siglo XIX.

Agradecimientos

Mi agradecimiento especial a las Municipalidades de Olavarría, General Alvear y Coronel Suárez, así como a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los sitios arqueológicos citados en este trabajo, por brindarnos su apoyo en las distintas instancias de la investigación a Carolina Ferrer por la confección de las figuras.

Este trabajo es el producto de investigaciones desarrolladas en el marco de los Proyectos:

-Investigación Científicas y Tecnológicas orientadas, PICTO-Educación Nro. 26514/05, financiado por la ANPCyT, dirigido por la Lic. P. Madrid.

-Programa de investigaciones INCUAPA (Investigación y Manejo del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en el área interserrana bonaerense) dirigido por el Dr. G. Politis y J. L. Prado.

Bibliografía citada

Armaignac, Henry

1974 [1860-1874] **Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén grande y otras andanzas.** Buenos Aires, Argentina. Colección Lucha de frontera contra el indio. Editorial EUDEBA.

Barros, Álvaro

1975a [1872] **Fronteras y territorios federales, Pampas del Sur.** Buenos Aires, Argentina. Editor. Hachette. Colección el Pasado.

Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian

2003 **Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, La expansión ganadera hasta 1895.** Buenos Aires, Argentina. Editor Universidad de Belgrano, Editorial: XXI siglo veintiuno. Tomo 1

Cardoso de Oliveira, Roberto

1977 Articulación interétnica en Brasil. **Procesos de Articulación Social.** Buenos Aires, Argentina. Heremite y Bartolomé (comp.). Amorrortu: 283-340.

Chaplin, Raymond Edwin

1971 **The Study of Animal Bones from Archaeological Sites.** New York. Academic Press.

Clason, Ander T.

1972 Some remarks on the use and presentation of archaeozoological data. **Heliniu.**12(2):53-139.

D'Orbigny, Alcide

[1833] 1999 **Viaje por America Meridional II.** Buenos Aires, Argentina. Memoria Argentina EMECÉ.

Funari, Pedro Pablo

2003 **Arqueología.** San Pablo, Brasil. Editorial Contexto.

García, Pedro

1974 [1810] **Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires.** Buenos Aires, Argentina. Lucha de frontera con el indio. EUDEBA.

Grayson, Donal K.

1984 **Quantitative Zooarchaeology.** Orlando, USA. Academic Press.

Gifford Gonzalez, Diane y Kojun Ueno Sunseri

2007 Foodways on the Frontier: Animal Use and Identity in Early Colonial New Mexico. **In The Archaeology of food and Identity**, Illinois, USA. Edited by K. C. Twiss Center for Archeological Investigations. Occasional Paper N° 34, by the Board of Trustees, Southern Illinois University

Langiano María del Carmen.

2006 Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes**. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata. 191-218
Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP.

Langiano, María del Carmen Julio Fabián Merlo y Pablo Ormazabal

2002 Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. **Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio**. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. Editado por Mazanti D. L. M. Berón y F. Oliva: 53-64.

2007 Los fuertes y fortines y el proceso de transformación de los territorios de los pueblos originarios (segunda mitad del siglo XIX). En **Arqueología de las pampas**. Tomo II 859-880. Cristina Bayón, Alejandra Pupio. Ma. Isabel González, Nora Flegenheimer y Magdalena Frére Editoras. Sociedad Argentina de Antropología.

2008^a Experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica**. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Editado por María Teresa Carrara Escuela de Antropología.

2008^b Ocupación diferencial del paisaje en torno al "camino de los indios a salinas" (provincia de Buenos Aires). En Austral, A. y M. Tamagnini (comp). **Problemáticas de la Arqueología contemporánea**. Publicación del XV CNA. Dpto. de publicaciones e imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Tomo II.

Langiano, María del Carmen, Julio Fabián Merlo y Victoria Pedrotta

2009 El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías. **Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil**. Olavarría, Buenos Aires. Argentina. Editado por M. L. Endere y J. L. Prado. INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA. Gobierno Municipal de Olavarría. Capítulo 11. pp: 235- 257.

Lyman, R. Lee

1982 **The taphonomy of vertebrate archaeofaunas: Bone Density and Differential Survival of Fossil Classes**. PhD. Dissertation, University of Washington, University Microfilms, Ann Arbor.

Marshall, Lorna

1989 Bone Modification and the "Laws of Burial". **Bone Modification**: 7-23. Editorial by R. Bonnichsen and M. Sorg. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

Mengoni Goñalons, Guillermo Luis

1988 Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. **Xama**: 72-120. Publicación de la Unidad de Antropología, CRICYT, Mendoza.

Merlo, Julio Fabián

1997 Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires) **Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya**. Colonia del Sacramento – Uruguay.

1999 **Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires**. Olavarría, Buenos Aires. Argentina Trabajo de tesis de grado no publicada, Biblioteca Central del Campus Universitario (UNCPBA), sede en Olavarría.

2006 El uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes del fortín El Perdido, Olavarría, Pcia. Buenos Aires. **Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado**. Olavarría, provincia de Buenos Aires. pp: 173-183. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría.

2007 Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área interserrana bonaerense. En *Inersecciones en Antropología* N° 8: 185-196.

Merlo, Julio Fabián, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal

2008 La utilización del material faunístico como elemento de combustión en sitios fortificados. En **Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica**. Rosario, Argentina. Editado por María Teresa Carrara Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Ormazabal, Pablo

2006 Paisaje arqueológico, conflicto y diversidad: alteración térmica del material óseo. En **Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes**. Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. pp: 245-266 Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britz (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez.

Parchappe, Narciso.

1977[1828] Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo En Cruz de Guerra. **Lucha de fronteras con el indio**. Buenos Aires, Argentina. Editorial EUDEBA.

Raone, José María

1969 **Fortines del desierto, mojones de civilización**. Buenos Aires, Argentina. Tomo I. Biblioteca del Suboficial.

Ratto, Silvia

1994 Indios amigos e indios aliados. Orígenes del 'Negocio Pacífico' en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). **Cuadernos del Instituto Ravignani 5**. Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1999 Relaciones fronterizas en la provincia de Buenos Aires. En **CD Etnohistoria**. Producción del Equipo NAYA Noticias de Antropología y Arqueología. <http://www.naya.org.ar/etnohistoria>.

Schaposchnik, Ana

1991 Cómo trabajamos con fuentes de escasos datos? Reflexión metodológica. En **Historia y Cultura 20**. La Paz, Bolivia. Sociedad Boliviana de Historia. Editorial Don Bosco.

Zizur, Pedro

1781 **Diario que yo D[o]n Pablo Zizur... voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Aires, hasta los Establecimientos nuestros [...] Año 1781**. Transcripción Lidia Nacuzzi y M. Magneres. 39 hojas. AGN IX 16-3-6.